

La Nueva España.

PRECIOS
DE SUSCRICION.

Madrid:

meses..... 4 rs

Provincias:

meses..... 30 rs.

DIRECCION
Y
ADMINISTRACION.

Madrid:

Isabel la Católica, 25.

Diario político.

AÑO II.

MARTES 11 DE FEBRERO DE 1873.

NÚM. 96.

La Nueva España.

UNICA SOLUCION.

Ante todo debemos sentar un hecho que ya no puede desmentirse, y una consideracion, triste si, pero tambien exacta, que viene a apoyarlo.

S. M. ha indicado hallarse irrevocablemente dispuesto a abdicar. A los ruegos del ministerio, hechos con el propósito de impedir la realizacion de aquel deseo, el rey de España ha contestado tomando un plazo de veinticuatro horas para decidir. Ya sabemos que esta decision, no es favorable a las legítimas, justas y honradas aspiraciones del ministerio. Y aun cuando lo fuera vendria tarde. La abdicacion es fatalmente irrevocable ya. Anoche, lamentándolo, lo decia el Sr. Martos; lamentándolo tambien lo consignamos nosotros hoy.

Después de haberse conocido y divulgado con una rapidez incalculable la voluntad regia; después del debate a que dió margen y de las palabras del Sr. Figueras y de los juicios del Sr. Castelar y de la brillante peroracion del Sr. Martos; después de la actitud de la Cámara popular, ¿a qué negarlo ni desconocerlo? La monarquia y la dinastia han hecho su última jornada entre nosotros. Pensar otra cosa no arguye profundidad de juicio, ni quizás conocimiento bastante de los sucesos que aquí se han desenvuelto desde que el conflicto surgió con el cuerpo de artilleria marcó un rumbo determinado a la política.

Insistimos en que para nosotros es triste, en que para nosotros es doloroso y lamentable consignar esta verdad; pero ante todo imparcialmente, hoy que lo crítico de las circunstancias recomienda la franqueza y aconseja el lenguaje mas claro y mas expedito, debemos decir que ya no es posible, que ya no hay términos de volver sobre lo hecho o lo anunciado; que ya es preciso recorrer todo el camino, deplorar las desventuras que lo iniciaron y prepararse a terminarlo consultando los intereses de la patria y de la libertad; nada mas que los intereses de la libertad y de la patria.

Partiendo de semejante base, ¿qué situacion es la que aquí se crea? ¿Qué soluciones se presentan? Esta es la cuestion del día, que hoy debe, cuando menos, indicarse.

Vamos, pues, a indicarla. Nos encontramos con que un orden de cosas normalmente establecido se desquicia, y desaparece por desaparecer uno de sus primeros elementos, el monarca. Pero al abdicar el monarca, ¿nos deja por ventura una dinastia? ¿Podemos acudir al derecho hereditario y establecer una regencia durante la minoridad del príncipe de Asturias, aclamado heredero? No. La enunciaci6n sola de esta idea la califica de absurda.

Y ya que no nos queda la dinastia, ¿nos quedará la monarquia? ¿Podemos mantener la monarquia? ¿Cómo? ¿De qué forma? ¿Con qué monarca? ¿Dentro de qué términos y sobre qué bases?

Las circunstancias en este punto dan tambien una respuesta negativa.

Ayer el señor ministro de Estado, sin desarrollar ese proceso lógico que para nosotros justifica las conclusiones que vamos a emitir, llegaba a este género de resultados.

La monarquia no es ya posible; lo único posible aquí, en las actuales circunstancias, es la república. Todos los que aman la libertad y sean afectos a los intereses de la revolucion, no pueden menos de reconocerlo así y de confesarlo de esa manera sencilla y lisa con que nosotros lo expresamos.

Iniciada una crisis grave y trascendental en la política revolucionaria; amenazada la obra de las Constituyentes, en peligro todo, y todo a merced de las circunstancias, el primer deseo, el único deseo que podemos abrigar, es que la libertad se salve, y la libertad puede salvarse proclamando la República.

Esta es la solucion que hoy debemos abordar con tanto vigor como energia. A ella es imprescindible se llegue.

¿Cómo? Hé aquí una nueva cuestion que se presenta desde luego sobre el tapete; pero que no entraña la gravedad de las anteriores.

Puede, por el contrario, resolverse con facilidad suma. En manos está de las Cortes la forma que ha de adoptarse a este propósito; pero las Cortes mismas la tienen trazada en la Constitucion de 1869, obteniendo así para ella las ventajas inapreciables de la legalidad.

Si de la nacion soberana derivan su origen todos los poderes, si las Cortes representan a la nacion, al ver desaparecer el poder ejecutivo, al rasgarse el pacto fundamental, las Cortes deben asumir por completo la soberania, y así constituidas nombrar un poder interino que gobierne al pais hasta que nuevas Cortes convocadas con el carácter de Constituyentes y reformen la Constitucion del Estado.

Este es el camino mas sencillo y el medio a la vez mas expedito y mas fácil de alcanzar el fin a que aspiramos. Este es el camino que nuestra misma prudencia, nuestro mismo respeto a la ley nos aconsejan. Proseguimos desde el Parlamento la revolucion; pero la proseguimos abroquelados tras la ley, que es nuestro mejor escudo y nuestra mas firme defensa.

Tales son las ventajas del procedimiento que aconsejamos. De esperar es que las Cortes lo adopten.

En su discrecion, en su alta inteligencia, y sobre todo en su amor a la libertad, la primera circunstancia que las distingue, confiamos nosotros que esa forma se acepte con la premura y la energia que exigen la revolucion en crisis y la patria, ya que no en peligro, victima, cuando menos, de graves contingencias y amenazada por desastrosas perturbaciones.

EL ASUNTO DEL DIA.

Tan profundas, tal vitales, y al mismo tiempo tan contradictorias son las impresiones que el anuncio de la abdicacion del rey ha producido en el público todo de Madrid, que no menos interesantes, sino de tan gran trascendencia eran los

sucesos que tenían lugar en el exterior del Congreso, a la hora misma en que dentro de la Cámara se estaba celebrando la sesion.

La lógica de las cosas, su irresistible y natural movimiento, y sus indeclinables consecuencias a nadie se ocultaban, y todo el mundo presentia el desenlace necesario a que, por sus antecedentes, van encaminadas. Nada mas natural, por tanto, que la multitud se agrupara en los alrededores de la Cámara popular, ávida de conocer la solucion de la importantísima crisis pendiente.

La impaciencia era, pues, perfectamente esplicable, siendo a todo trance indispensable tranquilizar y satisfacer los espíritus. Los mas importantes y caracterizados republicanos de la Asamblea dirigieron la palabra a los grupos que rodeaban el palacio de la representacion nacional, con el indicado objeto de calmar la sobreexcitacion de las masas y de explicar el estado en que las cosas se hallaban en aquel momento.

Sus palabras no pudieron menos de ser acogidas con aplauso por la multitud, exceptuada alguna que otra repobacion conservadora y aislada que, dispuesta al caso, respondia sin duda a la consigna dada. El presidente de la Cámara, señor Rivero, aconsejó la circunspeccion y la calma, haciendo notar la conveniencia de que se retiraran los grupos, dejando a la Asamblea deliberar tranquilamente, y confiando en que sus resoluciones habian de ser favorables a la libertad y al derecho, principales intereses de la revolucion, antes que todo, y aspiraciones en último término las mas fundamentales para cuantos de revolucionarios blasonen.

En el mismo sentido, y con frases, si no mas enérgicas, mas acentuadas y explicitas, el Sr. Figueras anunció que la República era el resultado inevitable de la crisis planteada, y que aquella seria al cabo la última consecuencia a que los sucesos nos llevaban.

Por último, después de los Sres. Sorní, Blanc y Ocon, el Sr. Castelar insistió, en una breve y brillante improvisacion, en la necesidad, en la conveniencia, en la oportunidad de que la sensatez, la calma, la tranquilidad y la mesura fueran el estado de espíritu que todos los sinceramente revolucionarios debian adoptar y sostener, si no querian poner en gravísimo peligro la libertad y los mas caros principios e ideas traídos a la nueva vida política y social de España por la revolucion de Setiembre.

Por lo demás, contra el espíritu de intransigencia de que hizo alarde un desconocido joven que de jacobino quiso blasonar, se pronunciaron todos cuantos escucharon, no solo sus insensatas sino sus por completo desautorizadas palabras.

Sin embargo, aparte de esto, la fisonomia general de la poblacion era por completo tranquilizadora: a nadie ha extrañado el suceso, por mas que su aparicion haya conmovido a todos y preocupado a muchos. Los orígenes de la abdicacion y el fundamento que haya podido inspirarlo, no hemos nosotros de juzgarlos ahora; pero segun de los hechos se desprende, y segun estos dejan traducir, y segun las diferentes versiones que del suceso se hacen, es lo cierto que ya sobre éste, la opinion pública ha fallado y no hay mas remedio que seguirla en sus inspiraciones siempre rectas cuando son espontáneas y guiadas por el juicio improvisado que se hace de las causas que determinan tan extraordinarios como trascendentales acontecimientos.

Puede con seguridad afirmarse que el segundo periodo de la revolucion de Setiembre comienza, y la rectificacion de la obra legal de las primeras Cortes Constituyentes se inaugura. La lógica de los principios, repetimos, es inexorable; todo lo que en conveniencias momentáneas se funda y se inspira vive tambien de conveniencias y desaparece cuando estas dejan de tener razon de ser y se transforman o se cambian y mudan.

Por encima de las instituciones y de los poderes públicos y de las componendas políticas están las ideas, eternamente eficaces, siempre influyentes y activas, y a la larga las decisivas y las que rigen la vida de los pueblos y de los acontecimientos.

De la obra legal creada hasta hoy por la revolucion de Setiembre, solo lo que miraba a lo eterno; el derecho; y solo lo que a lo permanente atienda, la libertad; han quedado. Lo demás, ha caído porque sin duda no estaba en exacta y precisa relacion con la libertad y con el derecho.

Crear, pues, un sistema de poderes mejor ajustado a las exigencias lógicas de la democracia, es toda la obra que resta por hacer. Menos obstáculos directos tenemos, y menos dificultades interiores nos rodean para ucosumarla. Si vercemos, los óbices esternos que puedan interponerse en nuestro camino, habremos cumplido la mision política acabada y completa que los tiempos, los intereses y las cosas de suyo hoy piden y reclaman.

POLITICA ESTRANJERA.

Sigue en Francia ocupando la atencion el desacuerdo que existe entre M. Thiers y la comision de los treinta, empeñada en querer limitar las atribuciones que a aquel corresponden como presidente de la república. Formulada ya por ella el proyecto de ley que trata de presentar a la Asamblea para cumplir con su objeto, ha citado a M. Thiers para ver si venian a un acuerdo que este en un principio se niega a suscribir; dicho proyecto es el siguiente:

La Asamblea nacional, reservando en su integridad el poder constituyente que le pertenece, pero queriendo llevar sus mejoras a las atribuciones de los poderes públicos, decreta:

Artículo 1.º El art. 1.º de la ley de 31 de Agosto de 1871, queda modificado por el siguiente:

El presidente de la república comunica con la Asamblea por mensajes que serán leídos en la tribuna por los ministros.

No obstante, será oído por la Asamblea en la discusion de las leyes cuando lo juzguen necesario, y después de haber informado de su intencion por un mensaje.

La discusion, en ocasion de la cual el presidente de la república quiere tomar la palabra, se sus-

penderá después de la recepcion del mensaje, y el presidente será oído al día siguiente, a menos que un voto especial no decida que lo sea el mismo día.

La sesion se levantará después que se le haya oído y la discusion no continuará hasta la sesion inmediata.

La deliberacion tiene lugar en la presencia del presidente de la república.

Art. 2.º El presidente de la república promulga las leyes de urgencia en los tres dias, y las no urgentes en el mes después del voto de la Asamblea.

En el espacio de tres dias, cuando se trate de una ley no sujeta a tres lecturas, el presidente de la república tendrá el derecho de pedir, por un mensaje motivado, una nueva deliberacion, si él no ha sido ya anteriormente oído en la discusion.

Por las leyes sometidas a la formalidad de tres lecturas, el presidente de la república tendrá derecho, después de la segunda, a que la puesta a la orden del día por la tercera, no se lije sino trascurrido el espacio de un mes.

Art. 3.º Las interpelaciones no pueden ser dirigidas mas que a los ministros, y no al presidente de la república.

A este proyecto ha presentado M. Prosuet, amigo y confidente de Thiers, la siguiente enmienda:

No obstante, si el ministro interpelado cree que, vista la naturaleza y gravedad del debate, es oportuno que el presidente de la república sea oído, puede hacerle la proposicion a la Asamblea, y ella decidirá.

M. Julio Simon, ministro de cultos, acaba de dirigir una circular a todos los obispos de Francia, invitándolos a dar su opinion sobre un proyecto que tendria a aumentar el número de los titulares inamovibles, autorizando al gobierno para conferir, a propuesta de los obispos, el título personal de cura de tercera clase a los ecónomos mayores de 50 años que hayan permanecido durante 10 años consecutivos a la cabeza de la misma parroquia.

Varios obispos, entre ellos el arzobispo de Reunes, monseñor Godofrey, han contestado a la circular oponiéndose a tal proyecto, que aumenta el número de curas inamovibles en Francia y cambia en mucho la organizacion temporal de la Iglesia y atribuciones que a aquellos corresponden por el Concordato que en la actualidad rige.

Las nuevas instancias hechas a M. Thiers para que consienta en asistir a la exposicion de Viena han sido inútiles. El presidente de la república ha contestado definitivamente que el estado de los negocios públicos no se lo permite, pero que será su representante en la exposicion M. Teisserene de Bost.

Algunos despachos de Londres dan ya a conocer los puntos que serán tratados en el discurso que pronunciará la reina Victoria en la apertura del Parlamento. En él ocuparán un lugar preferente el estado de la abolicion de la trata de negros en las costas de Africa, las buenas relaciones que el Reino Unido tiene con los demás países, el tratado de comercio nuevamente hecho con Francia, y de diferentes asuntos en que los intereses británicos están empeñados y cuya decision hubo de someterse al arbitraje de Génova, del emperador de Alemania y del presidente de la república francesa.

El rey Oscar acaba de abrir en Christiania el Storting del reino de Noruega. El discurso real menciona los proyectos de ley que serán presentados a la nueva Cámara, y son: la convencion monetaria entre los tres reinos del Norte, créditos militares para la defensa del pais, un crédito para concluir el ferro-carril de Christiania a Douthem, la ley orgánica de la enseñanza popular y la abolicion de la prision por deudas.

Segun los periódicos alemanes, por las cancelerias del imperio se está preparando un proyecto de ley destinando una gran suma de millones a fortificar las principales plazas de aquel, menos las de Alsacia y Lorena, sobre las que ya se ha legislado con anterioridad. Muchos millones de thalers serán empleados en añadir nuevas fortificaciones a algunos puntos fuertes, y en arrasar y suprimir otras que en concepto de Mr. Bismarck son inútiles, contándose entre los primeros Spandan, Colonia, Cobleron y Maguncia.

Para poner en práctica este proyecto, se ha publicado un aviso de la cancelleria del imperio anunciando a los interesados la aplicacion próxima de la ley sobre la expropiacion y sobre las servidumbres militares para el engrandecimiento de las fortificaciones.

Reina el mayor desacuerdo entre el ministerio y la mayoría del Folketing danés. Esta division, que se habia aumentado por la oposicion que este hace a la nueva organizacion militar, y al aumento de gastos de armamento y defensa, y ha tomado mayor incremento en los primeros dias de este mes con motivo de la proposicion que el jefe de la mayoría ha presentado pidiendo que los bienes que poseen los colonos a título hereditario, se conviertan en bienes rurales completamente libres, medida que en Alemania ha producido grandes ventajas, y que pronto en frente a Dinamarca ha producido el aumento de grandes propiedades rurales en beneficio de la agricultura. Condenada la proposicion por el ministro del Interior como absurda é inútil, es de creer que, a pesar de eso, como salido de la mayoría del Folketing, sea aprobado por este, aunque sea incierto y hasta dudoso por tener que para la aprobacion de la Cámara alta, cuyos individuos poseen en su mayor número grandes propiedades que pasando a libres no les rendirian tantos beneficios.

Ha dicho algun periódico que nuestro ilustre y querido amigo el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla está decidido a abandonar la vida política por algun tiempo.

No podemos apreciar por completo la exactitud de esta noticia que nos ha impresionado profunda y dolorosamente.

Puede muy bien el Sr. Ruiz Zorrilla, puede muy bien llorar en el fondo de su alma decepciones amargas, esperanzas bisongeras que se han frustrado: puede muy bien el Sr. Ruiz Zorrilla poner así de relieve las hidaigas dotes de su noble corazón; nosotros se lo aplaudimos, nosotros le felicitamos por ello; pero a nuestro juicio nada de eso justifica el delicado propósito que motiva estas líneas, y los hombres como él se deben ante todo a la patria y cuando la patria los necesita, empeño de honra es para todo buen ciudadano acudir a sus males. Y créanos el Sr. Ruiz Zorrilla, créanos sinceramente, el país necesita aun de sus servicios.

Con bastante estension publicamos en otro lugar el extracto de la sesion verificada por el Congreso ayer. Por falta de espacio no nos hemos extendido en consideraciones a propósito de la misma. ¿Qué hemos de decir que no ocurra desde luego a nuestros lectores!

¿Quién no conoce y no admira la brillante palabra y el talento profundo del Sr. Martos, la extraordinaria gaianura y el gran sentimiento que inspira al Sr. Castelar, y la habilidad y la pasion que despliega el Sr. Figueras en sus elocuentes discursos?

En cuanto a los resultados políticos de esa sesion, ya los consignamos en este mismo número. Ayer han hecho su última jornada la dinastia y la monarquia. La revolucion no se ha detenido, y la libertad ha podido salvarse. Aplicado ya el Gobierno a esta sola tarea, cuenta con el auxilio de ambas Cámaras constituidas en sesion permanente desde las primeras horas de la noche de ayer.

El Imparcial da, y en seco, la siguiente noticia:

Después de terminado anoche el Consejo de ministros, se dirigieron los Sres. Martos, Becerra y Echegaray a casa del presidente del Congreso, Sr. Rivero, con quien estuvieron conferenciando mas de una hora.

De qué tendrán ya que tratar estos apóstatas de la república y de la monarquia? ¿De organizar los funerales de esta?

Todo el elemento cimbrío del ministerio reunido, con absoluta independencia del radical, momentos después de haber manifestado el monarca su propósito de abdicar el trono!

Si las cosas pudieran hacerse dos veces, ¿se seria de estos republicanos, disfrazados de monárquicos, que todo lo han mendigado por el único estímulo del lucro?

El Debate cuando escribia esas líneas, que revelan todo el odio que le inspiran los hombres que defensores siempre de los intereses esenciales de la revolucion, cumplen hasta el fin el compromiso de honor que les impone su calidad de ministros de la corona, ignoraba sin duda que nuestros amigos conferenciaron con el presidente del Congreso por encargo del jefe del Gabinete. Los conservadores son siempre los mismos.

La Regeneracion, El Pensamiento, La Esperanza y La Reconquista han dirigido un manifiesto a sus correligionarios en vista de la gravedad de las circunstancias. En él se anuncia, como es de rigor, que no hay salvacion posible para este país en tanto no venga D. Carlos.

Pues ¡que venga!

Dice El Diario Español:

La Igualdad anuncia que habia sido preso esta mañana el general Caballero de Rodas y otros generales.

Nuestro colega ha sido mal informado. No ha habido ninguna prision de generales ni motivo para ello.

Dando cuenta de los sucesos que ayer tuvieron lugar en los alrededores del Congreso, dice La Política lo siguiente:

Al llegar el Sr. Rivero se han tomado algunas precauciones para evitar que el edificio sea invadido, situándose piquetes de salvaguardias con fusiles en una y otra puerta, y después ha salido a la de la calle de Floridablanca y hablado al pueblo.

—¿Queréis la libertad? ha preguntado a los grupos.—¡Sí, sí! han respondido algunas voces.—Pues yo os ruego que os retireis, ha añadido el Sr. Rivero.—¡Viva la república federal! gritan los grupos ¡Y pronto! ¡pronto!—Esta noche quedará resuelta la cuestion, ha dicho por último el presidente del Congreso, y se ha retirado, saludado respetuosamente por los grupos.

En alguna ocasion será quizá oportuno recordar cómo han afrontado las crisis políticas los hombres públicos de los diferentes partidos de nuestro país.

Mucho se comenta y se discute acerca de la actitud tomada por algunos generales conservadores. Poco tiene que temer el país de gentes que han perdido todo prestigio político, merced a sus continuas defecciones. Han trascurrido diez y siete años desde el 56, y no han pasado en balde. Los hechos que tuvieron lugar entonces, están muy frescos en la memoria de todos y estamos seguros que no se reproduciran. La dolorosa experiencia que el pueblo adquirió con tales sucesos, enjendr6 en su ánimo odios inestinguibles que serán un perpetuo obstáculo para todas sus cabalas y todas sus conspiraciones.

Nos hallamos en el momento mas crítico de la revolucion española; las circunstancias son gravísimas y exigen de todos los liberales mucha energia y gran valor, pero tambien y principalmente grande prudencia y esquisito tacto.

En estos supremos instantes no debe haber para nosotros mas bandera que la revolucionaria, ni otro propósito que el de salvar a todo trance la

obra democrática que comenzó en Setiembre del 68.

Frente a nosotros se hallan los reaccionarios de todas clases, con sus malas artes, con sus ambiciones y sus intrigas y sus diabólicos propósitos; la Internacional de guante blanco. Se apoyan en las rancias preocupaciones, en los pequeños intereses, en todos los escombros del viejo mundo destruido.

A nuestro lado estarán, y con ellos contamos, los revolucionarios todos, los que aspiran y procuran afirmar y extender y perfeccionar la obra gigantesca de reorganizar esta sociedad sobre los salvadores principios democráticos, que ya tienen raíces en nuestro pueblo y que se desarrollarán a todo trance.

A realizar la justicia iremos, a pesar de todos los inconvenientes.

Que se han hecho y se hacen gestiones en el sentido de formar una situación de conciliación, es indudable. Los conservadores han querido aprovechar esta ocasión para tomar puesto en el poder, y tan ferviente es su deseo, que mientras que unos se acercaban a los hombres del Gobierno con este propósito, otros proponían a los republicanos la creación de una república conservadora bajo la presidencia del general Serrano, con un Gabinete cuya designación dejaban al arbitrio de sus pretendidos aliados. Esto se llama ser precavidos y tener deseos de ser Gobierno; pero no comprendían ciertamente al hacer estas gestiones, que la pasada conciliación fué por desgracia harta fecunda en males, y ha sido una gran lección que no puede olvidarse ni por los radicales ni por los republicanos, y que el lazo era demasiado visible para que pudieran caer en él.

La mayor sensatez respaldada en las siguientes líneas de nuestro apreciable colega *El Universal*, que tenemos el gusto de reproducir:

«Propalan los enemigos del Gobierno la noticia de que ya principian a germinar divisiones en el seno del partido radical con motivo de la abdicación de S. M. el rey.

Tales rumores no tienen ahora fundamento alguno. El partido radical y el Gobierno sabrán colocarse a la altura de las gravísimas circunstancias por que atraviesamos. Toda escisión sería en los momentos actuales un conflicto, un peligro para la libertad toda disidencia. La revolución necesita hoy de sus leales defensores, la patria de sus buenos hijos. Hay un lazo que une estrechamente a todos los revolucionarios. ¡Desdichado de quien intente romperlo!

Mirar a los pequeños detalles cuando un objeto supremo inclina el ánimo hacia un solo punto, dar oídos a inspiraciones personales cuando la voz del patriotismo nos llama, sería, mas que una ligereza, un crimen que merecería la reprobación universal en el presente y el castigo eterno en la historia.

La unión ha de salvarnos. La mas pequeña discordia podría perdernos y perder con nosotros a la libertad y a la patria.

Mantener la legalidad constitucional, la legalidad revolucionaria es la misión de todos los que se interesen por conservar esta obra de Setiembre a costa de tantos sacrificios levantada. Procurar la conservación del orden público es el trabajo principal que al Gobierno queda. El ministerio cumplirá con su deber; así lo esperamos. Cumplamos todos con el nuestro; y así, aunque caiga la soberanía del rey, no caerá nunca la soberanía del pueblo.

La *Epoca* publica el siguiente reclamo:

«La forma legal del gobierno es la monárquica, pues es la que consigna la Constitución.

Para lo que estas Cortes tienen perfecto derecho es para elegir monarca.

JAMÁS, JAMÁS, JAMÁS!

Consignemos esta nueva evolución de *La Epoca*:

«Los intransigentes republicanos, aunque ya todos merecen esta calificación, han asediado a los diputados para que no llegue el día de mañana sin estar proclamada la república. Es nuestro 4 de Setiembre, por culpa y abandono de los elementos conservadores. Si el ensayo se hace lealmente, si la demagogia no se sobrepone, si en medio de tantos desastres no tenemos que lamentar copias de la *Commune*, no seremos nosotros los que pongan obstáculos a una forma de gobierno traída por las circunstancias.

Este saludo al sol naciente, nos recuerda aquel otro, hecho a la revolución en Setiembre del 68. *La Epoca* está verdaderamente en carácter.

Si con profunda satisfacción han de notarse los ejemplos de prudencia que por muchos lados se advierten, dudamos de que entre ellos deba figurar el que dan los diarios absolutistas, que ayer comenzaron a ocuparse de los sucesos que embargan la atención pública, levantando una vez mas la bandera del carlismo, en los momentos en que los representantes del país se reúnan para acordar la solución mas conveniente para la patria.

He aquí algunas de sus frases:

«Levantada está la bandera bajo cuyos anchos pliegues caben todos los hombres de buena voluntad.

Y esa bandera no es bandera de perturbación y ruina, es bandera de salvación y de reforma. Salvar y reformar.

Este es el fin de la bandera carlista; reconciliar: este es el medio que hoy propone a todos los españoles.

Si todos sofocan el egoísmo de su corazón; si ante el negro fondo del abismo abierto a nuestros pies, calla el gárrulo clamorear de las fracciones políticas, y solo se oye el grito desgarrador de la patria que perece, nosotros estamos seguros de que todos, sin excepción, comprenderán que la bandera carlista no tiene mas que un objeto que cumplir:

SALVAR A ESPAÑA.

«No es una gran imprudencia presentar en estos momentos como signo de paz esa bandera que sostiene la guerra civil en el país con todos los horrores que son su consecuencia?

«No es bandera de perturbación y ruina aquella bajo la cual se han destruido vías de comunicación, y se ha paralizado el comercio, y se han causado ya muertes sin cuento?

Pero detengamos nuestra pluma: pedimos prudencia en todos, y no debemos dejarnos arrastrar a mas censuras, por justificadas que sean.

Demos todos consejos leales, sin herir a nuestros adversarios, y con ello ganará la patria en estos momentos.

Aunque partan de un adversario político nuestro, de seguro por esa razón mas, nos complacemos en reproducir las siguientes líneas del periódico moderado *El Tiempo*, relativas al suceso que hoy es causa de la preocupación general.

«Respecto al estado de la opinión pública en Madrid, solo podemos decir que la impresión fué profunda; que se hacían comentarios infinitos, como puede suponerse; pero que en todos los ánimos se notó levantado el sentimiento de amor patrio y una gran predisposición a la calma en momentos en que la menor imprudencia pudiera ser perjudicialísima para el porvenir del país.

Los mismos republicanos, esperanzados mas que nunca con el giro que a la política puede dar este suceso, se aconsejaban mutuamente la calma y la moderación, y esto esperan todos los hombres de todos los partidos, y este consejo se oía en todos los labios, en medio del estupor de que todos se hallaban dominados.

Las autoridades todas continúan en sus puestos velando por el sosiego público, y el Gobierno, olvidando que representa un partido, piensa solo en que antes que los intereses de una agrupación política esté el bien supremo de la patria.

Con una gran prudencia por parte de todos, se llegará mas fácilmente a una solución en la crisis que atraviesa nuestra querida patria.

Recojemos los rumores de que se hacen eco los periódicos de la tarde, como medio de dar a conocer las impresiones de cada uno de ellos en estos momentos supremos.

La *Política* da las siguientes noticias que pudiéramos rectificar en su mayor parte:

«A las cuatro no se ha presentado aun en el Congreso el Gobierno.

Este se halla reunido en Consejo de ministros, y, según se dice, discorde en opiniones y tendencias.

Parece que los Sres. Ruiz Zorrilla, Montero Rios, Mosquera y Beranger opinan por que para aceptar la abdicación, se sigan los procedimientos constitucionales y despues se establezca una regencia.

Por el contrario, los Sres. Martos, Becerra y Echegaray creen que debe ser proclamada desde luego la república y establecerse un directorio, como medio el mas eficaz de evitar la efusión de sangre en la lucha que puede producir la impaciencia de los que quieren que inmediatamente se establezca esa forma de gobierno, aunque para ello sea necesario apelar a la violencia.

De la actitud del general Córdova, tan importante en estos momentos, se habla con variedad, según los deseos de cada cual; pero la opinión mas admitida es la de los que lo creen inclinado a las soluciones constitucionales y monárquicas.

Los moderados y conservadores, reunidos separadamente, han acordado pedir que se sigan los procedimientos que para la abdicación del rey establece la Constitución, si llega a abordarse esta cuestión en el Congreso.

En la reunión celebrada anteayer por la junta directiva del partido constitucional parece que reinó un espíritu diametralmente opuesto a las generosas ilusiones acariciadas por la misma en sus anteriores conferencias, acordándose, como término de sus declaraciones, telegrafiar al duque de la Torre para que apresure su regreso a Madrid.

A nuestro entender, esta es otra generosa ilusión, no solamente del partido constitucional, sino tambien de algunos radicales que esperaban al señor duque de la Torre.

No es probable, en atención a la crudeza del tiempo, que el señor duque de la Torre haya terminado sus faenas agrícolas.

A pesar de la creencia de *La Política*, el duque ha abandonado la cajida de la abundante cosecha de aceituna que *Dios le ha dado*, y ha llegado anoche a Madrid, donde cosechará abundantes desengaños que el diablo le reserva.

La *Epoca*, en su última hora, dice:

«Hay quien opina que la cuestión magna no podrá resolverse hoy, ya porque el gobierno no está aun de acuerdo sobre lo que ha de hacerse respecto a ella, ya porque la forma de dar cuenta a las Cortes de la abdicación es la de que el rey dirija un mensaje a las Cortes, participándoles su propósito, mensaje que no ha sido aun redactado.

Hasta hay quien dice que el rey ha manifestado que desistiera de ese propósito si se constituyese un ministerio de conciliación bajo la presidencia del duque de la Torre; pero ni esto es posible ya en las graves circunstancias creadas, ni puede perderse tiempo en ensayos, sin peligro de una imminente y sangrienta colisión.

Es grande la impaciencia de los diputados de todos matices por que se adopte una solución que evite la colisión y el derramamiento de sangre que se teme para esta noche.

Todo el mundo censura la conducta del Gobierno, que sigue debatiendo sus cuestiones interiores sin acudir al Congreso ni adoptar resolución alguna decisiva.

Estas vacilaciones en los momentos críticos son las que pierden a los gobiernos y a los pueblos.

El *Diario Español*:

«A las cuatro de la tarde continúa la situación en el mismo estado.

D. Amadeo quiere marcharse mañana mismo, enviando hoy un mensaje a las Cortes.

Se dice que inmediatamente se reunirán las secciones y se aprobará el proyecto de ley de abdicación.

Se reunirán las dos Cámaras, nombrando presidente a Figueras y jefe del Gobierno provisional a Rivero.

El proyecto de ley para la abdicación del rey ha sido redactado por el Sr. Montero Rios, pero no ha sido aun rubricado por S. M.

El *Tiempo*, despues de describir el aspecto de la capital en estos críticos momentos, y de hablar de las arengas dirigidas al pueblo por los señores Figueras, Castelar y Rivero, dice:

«Entretanto circulan versiones diversas y contradictorias, aseguran unos que, admitida la renuncia de D. Amadeo, se formará un gobierno provisional, bajo la presidencia del Sr. Rivero, que cederá su sitio al Congreso al republicano Sr. Figueras, mientras otros radicales tambien, aunque menos ardientes, se inclinan a organizar una regencia en los términos que la Constitución previene, ó sea invistiendo al ministerio con todas las facultades del poder ejecutivo.

Por último, no falta quien crea posible la formación de un ministerio conciliador, compuesto de elementos democráticos, progresistas y constitucionales dinásticos, única condición bajo la cual el ministerio dimisionario parece ha ofrecido que se quedará.

Los sucesos nos sacarán pronto de dudas.

El *Debate* da la siguiente relación de los sucesos de la tarde que contiene bastantes inexactitudes:

«Las circunstancias del país son imponentes. El rey ha hecho la renuncia de sus derechos ante el ministerio y el consejo de Estado reunidos. En el Congreso están en Consejo, a la hora en

que escribimos, los ministros y los presidentes de las Cámaras.

El Sr. Rivero, según se dice, no ha accedido a la petición que le ha hecho el Gobierno para que suspenda las sesiones del Congreso.

Hablase de una tregua ofrecida al Gabinete por los republicanos; el plazo ha terminado a las cinco de la tarde. Los federales quieren la inmediata proclamación de la república con un gobierno provisional, cuya presidencia tendría el Sr. Rivero, siendo el Sr. Figueras el presidente del Congreso y Senado, que formarían una sola Cámara.

El Sr. Ruiz Zorrilla, según se nos asegura, opina por el establecimiento de un Gobierno provisional misto de monárquicos y republicanos y por la convocación de Cortes Constituyentes.

El ministerio está dividido. Los representantes del país, en su mayoría, seguirán a lo que se dice, el partido de los republicanos.

Entretanto, los intransigentes se preparan, y por todas partes se ve ya a grupos numerosos que amenazan turbar el orden en esta noche misma.

La ansiedad es grande. No sabemos lo que sucede en las provincias; en Madrid domina el mayor pánico, y todo el mundo teme escenas de horror y de sangre.

Como ignoramos lo que acontecerá en esta noche natural y en la trágica noche política en que hemos entrado, no aseguramos que mañana se pueda publicar nuestro periódico.

Discurriendo *El Universal* sobre el suceso del día y acerca de los intereses morales que el partido radical tiene el deber de custodiar y defender a toda costa, dice lo siguiente:

«Las Cortes están abiertas: allí es donde permanece constante é inmanente la soberanía de la nación; si el caso de la renuncia llega, las Cortes resolverán en su alta sabiduría lo mas conveniente; pero tengan entendido los conservadores que de todos modos el partido radical no abandonará su puesto del peligro y no hará traición a sus compromisos. En su interés está, puesto que es el interés de la patria sobre todas las instituciones, si todas corrieran peligro, salvar la libertad.

El período de reacción es imposible; el espíritu que a los Cuerpos colegisladores anima bien claramente se ha revelado en ocasiones solemnes: haya calma y moderación por parte de los elementos liberales del país; tengan prudencia y previsión, y el nuevo y gran conflicto se resolverá, no lo duden, de la manera y forma que a la libertad y a los intereses de la democracia convengan.

Tiene razón el colega, y esperamos como él tambien que el partido radical sabrá cumplir con su alta misión, y que arrollará cuantos obstáculos se opongan a su marcha, y engañen de donde vinieren.

Algunas personas han hallado cierta relación entre el hecho de la abdicación del rey y el que hoy debía verificarse, comenzando la discusión del proyecto de abolición de la esclavitud.

A ser esto cierto, la famosa *Liga* se hace acreedora a la gratitud nacional.

Cortes.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el lunes 10 de Febrero de 1873.

Situación política.

El Sr. Figueras: Pido la palabra para dirigir una pregunta a la Mesa.

El Sr. Presidente: La tiene V. S.

El Sr. Figueras: Creo que comprenderán todos los señores diputados, creo que lo comprenderá en su alto criterio el señor presidente, y creo que al saberlo lo comprenderá el país tambien, que es altamente indecoroso lo que está pasando hoy. Estamos en una crisis profunda, en que se libra la suerte de la libertad, y sin embargo de la paciencia, de la longanidad de los señores diputados, estamos huérfanos de Gobierno. Jamás cuando ha habido crisis, no ya de instituciones, que estas son poco frecuentes, sino simplemente ministeriales, han faltado de sus puntos los consejeros de la Corona; y hoy día, cuando está latente ¡qué digo latente! cuando es público y sabido que se trata de una crisis de la institución monárquica, es en verdad vengonzoso que el Gobierno no esté sentado en su banco para responder a las interpellaciones que tenemos derecho a dirigirle.

Yo pregunto, pues, al señor presidente si está resuelto a dirigir al Gobierno el correspondiente llamamiento para que venga a responder a nuestras preguntas en el seno de la representación nacional; y si no viene, que sepamos si nosotros, que somos los representantes de la primera soberanía nacional, que está sobre todos los poderes, hemos de resolver por nosotros mismos.

El Sr. Presidente: He llamado al Gobierno una porción de veces, y esta será la última. Respecto a la segunda cuestión, el presidente resolverá cuando lo tenga por conveniente.

(En este momento entran los señores ministros en el salón.)

El señor presidente del Consejo de ministros: Me han dicho que el Sr. Figueras ha hecho una pregunta al Gobierno. Tratándose de la situación en que nos encontramos, que es grave (el Gobierno no tiene interés en ocultarlo), no quiere contestar al Sr. Figueras por los informes que le han podido dar sus amigos, y aunque el Sr. Figueras tiene derecho a dejar consignada su pregunta para que el Gobierno la conteste cuando lo crea conveniente, como supongo que S. S. desea lo conteste en el acto, le suplico que reproduzca lo que ha dicho, para tener la satisfacción de contestarle.

El Sr. Presidente: El Sr. Figueras tiene la palabra.

El Sr. Figueras: Prescindiendo del exordio, que no hay para qué repetir, he preguntado, no al Gobierno, sino a la Mesa, si estaba dispuesta a llamar al Gobierno; y en caso de que no viniera, a hacer que nosotros adoptáramos, por nosotros mismos, la resolución que convenga a los intereses de la patria en las gravísimas y solemnes circunstancias en que el país se encuentra.

El señor presidente del Consejo de ministros: De seguro, señores diputados, que yo voy a defraudar en momentos tan solemnes la atención y la expectativa de la Cámara y del público, que ha venido a las tribunas en busca de grandes emociones, porque voy a contestar muy sencillamente al Sr. Figueras. El Gobierno no ha estado aquí, porque está seguro de que no hay un solo diputado, ni un solo español que no crea que el Gobierno no puede asistir en este momento a estos debates, y tiene que estar reunido y que discutir y acordar para procurar que se consiga el fin que ha dicho el Sr. Figueras.

«¿Qué ha ocurrido? ¿Qué sucede? Cosas muy graves: la situación es muy grave, muy comprometida para todo y para todos, estraoficialmente considerada; pero no hay nada que deba resolver-

se ni ventilarse en el terreno oficial, y nadie tiene derecho a ser precipitado, ni a exigir una resolución hasta que sea preciso y conveniente tomarla.

Y como ante todo el Gobierno debe ser franco, va a decir a la Cámara lo que ocurre, para que la Cámara vea si ha hecho bien en no venir aquí, y en desear que esta tarde no hubiera sesión para no verse precisado a dar contestación a las interpellaciones que se le pudiera hacer. Vamos a la cuestión estraoficial. S. M. el rey, anteayer, al terminar el Consejo de ministros, dijo al presidente que estaba resuelto, firmísimamente resuelto a abandonar la corona de España.

El presidente del Consejo de ministros no tiene que decir lo que contestó a S. M. Contestó lo que cumple al presidente de un Gobierno que ha nacido por su iniciativa, y a quien cree y ha creído siempre que podría su patria encontrar la libertad y el orden bajo la dinastía de Saboya. Si hay quien cree que eso puede conseguirse caminando por otros derroteros, sigalos en buen hora. El Gobierno no lo cree.

El rey me dijo esto: yo tuve que preguntarle dos cosas: primera, si me autorizaba a decirselo al Consejo de ministros; segunda, si a consecuencia de saberlo mayor ó menor número de personas, me autorizaba a afirmarlo ó desmentirlo. El rey me autorizó para decirselo a mis compañeros, y no me dijo que debiera desmentirlo en la opinión pública. Se lo dije, pues, a los que conmigo formaban el Gabinete, y no es de la competencia de la Cámara el saber lo que pasó en aquel Consejo de ministros. Tuve la honra de volver a ver al rey, é insistió en su renuncia, repitiéndome el encargo de que así se le dijera a mis compañeros, para que proveyésemos a las necesidades del orden público en las eventualidades de lo que aquí pudiera suceder. ¿Qué iba a acordar un Gobierno monárquico constitucional? ¿Qué iban a acordar hombres que debían a aquel poder su existencia política como ministros?

El rey, solicitado por el Consejo de ministros y por la agitación que había producido en Madrid esta situación difícil en que nos encontramos, despues de oír a los individuos del Gabinete, dijo al Gobierno: «mi resolución es irrevocable; tengo razones y motivos para que lo sea; pero puesto que el Consejo de ministros, que merece mi confianza, me indica los males que pueden caer sobre el país, yo le pido que me conceda que me deje veinticuatro horas, ó a lo sumo cuarenta y ocho, para que decida si puede ó no acceder a los ruegos del Consejo de ministros.

«¿Qué hay aquí, señores; de raro ó de escepcional? ¿Qué hay aquí mas que el cumplimiento de un deber de dignidad y de reflexión por parte del monarca, y un deber de dignidad y de decoro por parte del Gobierno? ¿Qué hubieran hecho en nuestro caso los que mas desean que desaparezca lo actual, los mismos republicanos? Los mismos republicanos, ¿se hubieran negado a esta petición? ¿Se hubieran atrevido a decir al rey: No, señor; no accedemos a eso; no queremos eso.

Tratándose de individuos particulares de ciertas opiniones, la calificación hubiera sido de impaciencia; tratándose de individuos de un Gobierno, la calificación sería de deslealtad y traición con premeditación y alevosía. Nosotros no queremos pasar por traidores ni desleales ni ante el rey ni siquiera ante el último ciudadano de los españoles.

El Sr. Presidente: Dispense V. S. un instante. Siendo pasadas las horas de reglamento, se va a preguntar si se prorroga la sesión.

Hecha la pregunta, la Cámara resolvió en sentido afirmativo.

El señor presidente del Consejo de ministros: No debe haber impaciencia. Si el momento llega, si la renuncia se hace, el Congreso tiene dentro de la Constitución, y aun cuando no lo tuviera dentro de la Constitución, tiene dentro del reglamento la manera de examinar y discutir el asunto con la amplitud que en esta Cámara se discuten todas las cuestiones. ¿Qué hay en situación tan grave, en momentos tan difíciles que pueda obligar a que nos manifestemos impacientes? ¿Qué resolución se va a pedir a esta Cámara? ¿No está el rey en la plaza de Oriente? ¿No hay un Gobierno responsable? ¿No hay dos Cámaras que discuten y deliberan? ¿Se quiere que bajo la impresión del momento se adopte una determinación cualquiera que indique al que habita en el palacio de Oriente que debe marcharse cuanto antes, porque corre peligro si no lo hace? Seríamos nosotros los hombres mas miserables si eso consintáramos ó toleráramos. No; aquí cada poder tiene marcada su órbita dentro del pacto constitucional.

Vivimos bajo un régimen constitucional, ocupamos este puesto porque tenemos la confianza de la Corona y de las Cortes; si hay alguno que crea que una Cámara, de la noche a la mañana puede pasar de monárquica a republicana, que lo diga. (Sr. Damato: Aquí hay uno). Oigo decir que hay uno y nada tengo que contestar, porque está en su derecho; y si la mayoría se halla en ese sentido, que lo diga; si opina de esa manera, que lo espresé. (Varios señores: No, no.)

El Sr. Figueras: No se puede interrogar de ese modo.

El Sr. Presidente: Tampoco se puede interrumpir al orador.

El señor presidente del Consejo de ministros: Yo he pedido que se aplase este asunto para el momento y sazón oportuna; si hay quien crea que debe traerse antes, tráigalo en buen hora, sin responsabilidad para el Gobierno.

Este sigue pensando que es monárquico constitucional, y que se halla en este puesto por la voluntad del rey y por la de la mayoría de los dos Cuerpos colegisladores. No es esta noche cuando debe hablarse de esta cuestión; es posible que venga mas tarde, y con carácter oficial, y por lo mismo, sigue pensando el Gobierno que no debe entrar hoy en un debate que no tiene razón de ser. Sentiré que haya motivo para que ese debate venga; y despues de suplicar otra vez que se ayude al Gobierno para sostener el orden público, concluyo diciendo que ni un minuto, ni un segundo permanecerá el Gobierno en este puesto, si teniendo la confianza de la Corona, no mereciera las de las Cámaras.

El Sr. Figueras: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: Sr. Figueras, a la práctica parlamentaria de su señoría apelo. Su señoría sabe que no se puede abrir un debate con motivo de una pregunta.

El Sr. Figueras: Puesto que el señor presidente apela a mi práctica parlamentaria, le recordaré que con motivo de una pregunta sobre cualquier crisis ministerial se ha solidado promover un debate. Creo que el Gobierno, que por boca de su presidente nos ha hecho aquí una historia lastimosa, es el primer interesado en que este debate tenga lugar, y que los momentos actuales no son para detenerse en dificultades formularias.

Yo pregunto, pues, al señor presidente de la Cámara si me permite continuar el debate, y al Gobierno si quiere que conteste al señor presidente del Consejo de ministros, sin necesidad de anunciar una interpellación ni de presentar una proposición. En caso contrario, anuncio desde luego una interpellación.

El Sr. Presidente: no es el Gobierno el que dirige las discusiones, es el presidente. Su señoría anuncia una interpelación. Concedo la palabra al señor presidente del Consejo de ministros para que diga si quiere contestar en el acto.

El señor presidente del Consejo de ministros: El Gobierno cree que necesita todo su tiempo para reunirse y para acordar lo que le parezca mas conveniente a los intereses del país, que están por encima de los intereses de todos los partidos; y tiene que decir al Sr. Figueras, contra su propósito, que no puede contestarle. Aun ha de hacer mas; aun le ha de rogar que no acuda al medio reglamentario de presentar una proposición. Si a pesar de eso la presenta, ¿qué ha de hacer el Gobierno? No tiene mas remedio que defenderse de los ataques que le dirija el señor Figueras.

El Sr. Figueras: Mucho placer tendría en acceder al ruego del señor presidente del Consejo de ministros, pero si accediera, sería el hombre mas criminal del universo. Por encima de la amistad que me liga a su señoría, está la patria, cuya suerte se está librando aquí en estos momentos. Tengo sobre la mesa una proposición pidiendo se declare al Congreso en sesión permanente: y habiéndola presentado antes de entrar en la orden del día, pido al señor presidente mande dar lectura de ella.

El Sr. Presidente: Se va a dar lectura de la proposición.

El Sr. Secretario (Morayta): Dice así: «El Congreso, en vista de la gravedad de las circunstancias, se declara en sesión permanente. Palacio del Congreso 10 de Febrero de 1873.—Estanislao Figueras.—Ramos Calderón.—Pi y Malgall.—Molín.—Salmerón.—Carvajal.—López Puigcerver.—Huelves.—Patiño.—Nieto.—Matthei.—Anglada.—Florida.»

El Sr. Patiño: Pido la palabra para dar explicaciones acerca de mi firma.

El Sr. Presidente: No lo permite el reglamento.

El Sr. Patiño: Pues retiro mi firma.

El Sr. Mateht: Que se lean todas las firmas.

El Sr. Presidente: No hay necesidad. El señor Figueras tiene la palabra para apoyar la proposición.

El Sr. Figueras: Sé de una manera positiva que todos vosotros comprendéis que en estos momentos no se necesita hablar, sino obrar enérgicamente, so pena de ser traidores; y por lo mismo voy a pronunciar pocas palabras.

Nosotros, ante todo, debemos proveer a la salud de la patria, y tengo tan buena idea de vosotros, que estoy seguro que habéis de estar a mi lado para poner remedio a la situación creada; ya sabéis por quién y por qué.

Las contradicciones en que ha incurrido el señor presidente del Consejo de ministros resaltan tanto, que todos vosotros las habéis notado, y yo no tengo necesidad de recordárselas. Decía su señoría: «¿qué pasa aquí?» Oficialmente nada; extraoficialmente podrá pasar algo. Y a renglón seguido os relataba una y otra conversación que su señoría había tenido con el rey que los 191 tuvieron por conveniente nombrar. El rey le dijo que había tomado la resolución irrevocable de renunciar al trono de España, y le autorizó para que lo pusiera en conocimiento de sus compañeros y de todos los que se lo preguntasen.

Esto pasaba hace cuarenta y ocho horas, y en ese tiempo no ha habido ocasión de venir a las Cortes a darles noticia de esta determinación? Pero después de esta resolución irrevocable y a consecuencia de los ruegos del señor presidente del Consejo de ministros y de sus compañeros de Gabinete, entre los que hay algunos republicanos, el rey pide cuarenta y ocho horas mas para deliberar. Nosotros podemos decirle con mas razón que Tiberio dijo a sus médicos: *vos disputatis et ego morior*; ¿queréis cuarenta y ocho horas, cuando la patria está agonizante y cuando en pocos minutos se resuelve la suerte de los pueblos? ¿Estamos en un lecho de rosas para continuar sentados aquí hasta que le plazca al señor presidente del Consejo de ministros venir a decir que el rey ha desistido de esa irrevocable resolución.

¿Sabéis lo que puede ocurrir en veinticuatro horas? Está muy acostumbrada la monarquía a dar estos plazos. Veinticuatro horas dió al partido conservador para que se formara. ¿Quién sabe si en veinticuatro horas tendremos aquí ejércitos que cubran de luto y sangre la capital de la monarquía?

Si esto sucediera, preferiría que este fuese el último día de mi vida. Después de haber peleado treinta años por la idea republicana, por una solución donde todos caben, y que es la salvación de la patria; ¿la vais a rechazar por el menguado interés de una menguada dinastía?

El Sr. Vicepresidente (Gomez): Ruego a su señoría que al hablar de la dinastía... (Varios señores diputados: No la hay.)

El señor presidente del Consejo de Ministros: Probadme que no la hay.

El Sr. Figueras: Yo, señor presidente, deferente siempre con su señoría, no haré mas que recor-

dar, para concluir, unas palabras que el señor ministro de Estado pronunció cuando militaba en la oposición: «Si el rey se fuese, decía su señoría, o pereciera, diríamos: ¡viva la nación!» El rey se va, ¿qué hemos de decir nosotros? ¡Viva la nación! La renuncia de la Corona, desde el momento que ha salido de su boca y el señor presidente del Consejo de ministros nos la ha comunicado oficialmente aquí y en provincias, y ha hecho que hasta el telegrafo privado la diese, no puede retirarse.

Su señoría, llevado del calor del debate, impresionado con la cuestión que se discute, nos calificaba de impacientes, y decía: «¿Qué puede hacer esta Cámara?» Esta Cámara tiene medios constitucionales, y por ellos irá al punto donde debe de ir, y no por otros. ¿Se puede acusar de impaciencia a esta minoría? Nosotros que hemos sabido esperar unos años, y otros meses, ¿habíamos por cuestión de un día mas o menos, de producir una conflagración en el país? Pero no es esto. Es que nosotros, hombres de orden, hombres honrados, hombres que no tenemos ninguna idea personal ni otras aspiraciones que el bien de la patria, no queremos que se dé solución de continuidad a los poderes. Su señoría con el proyecto que aquí piensa presentar, hará que los demagogos imposibiliten al Gobierno de la libertad, y se nos achacarán a nosotros los desmanes que cometan. ¿Quién es aquí el hombre de orden, el presidente del Consejo de ministros, o el que lleve la voz de la minoría republicana?

Y viniendo a la proposición, su señoría nos dice que necesita un plazo. Las Cortes harán sobre esto lo que tenga por conveniente.

El señor ministro de Estado: No es este momento de largos discursos, sino de grandes y patrióticas resoluciones. Y yo por mi parte, de tal modo encuentro postrado mi espíritu bajo la grave pesadumbre de mis ideas, que aun cuando pudiera, no habia de hacer un discurso extenso.

La situación es grave; no vengamos señores diputados a agravarla; y para que esto no suceda, meditemos en calma lo que sucede.

Yo no vuelvo sobre lo dicho por el señor presidente del Consejo de ministros; pero tengo que hacerme cargo de lo que el Sr. Figueras ha manifestado, recordando unas palabras que yo pronuncié en cierta ocasión; como si yo fuera capaz de olvidar las palabras que haya pronunciado.

Si yo dije un día desde aquella montaña, que cuando todo acabase, que cuando por desgracia no hubiese rey, deberíamos decir: «el rey ha muerto; viva la nación.» Pues eso mismo repito ahora; pero digámoslo cuando el rey se haya ido. (Aplausos.)

Oídme, que a ello tiene derecho una conciencia honrada, que se levanta a esponder sus honradas, sus sinceras y sus patrióticas manifestaciones.

¿Es que la Constitución no os da los medios para que cuando creáis que debe reformarse, no podáis hacerlo de una manera pacífica en la serena región del derecho? Pues entonces no tenéis derecho de venir anticipando resoluciones y demostrando desconfianzas, que vuestro patriotismo explica, pero que no tienen otro fundamento.

¿Es llegado el momento de que provoquéis votaciones que pueden traer a este campo de la libertad la tea de la discordia?

Yo, señores, soy ministro de la Corona por su nombramiento, y por merecer la confianza de la mayoría de las Cortes y de ser honrado y leal, cumpliendo mis deberes con el rey, del cual quiero hablar ahora mas que nunca, porque si acaso llega a ejecutar su resolución, yo, que recibía con desden las provocaciones que a dinastismo circunstancial se dirigían en el tiempo de la prosperidad, no he de negar al rey mi voto, mi palabra y mi vida en las horas de las postimerías.

Es lo cierto, señores diputados, que yo temo que la resolución del rey es irrevocable; y después que ha venido a hacer pública esa resolución, temo que ha de ejecutarse. Y siendo así, yo pregunto: ¿hay situación mas clara que la del partido republicano? La situación difícil es la de aquellos que están resueltos a cumplir con sus deberes de Gobierno mientras el rey no haya puesto por obra su resolución y mientras las Cortes no hayan provisto al Gobierno de la nación del poder que estimen por conveniente.

Estas son las situaciones difíciles de la vida; no la vuestra, en que no tenéis que hacer sino tener paciencia, porque aquí si el rey se va, no hay otra forma posible que la república, y vosotros estais comprometiendo la república y estais comprometiendo la libertad. (Grandes protestas en los bancos de la minoría republicana.)

El Sr. Castelar: Señores diputados, no espere la Cámara de mis labios un discurso en estos momentos graves y solemnes, en que solo resoluciones patrióticas me dictan el corazón y la conciencia. No es posible hablar cuando cada momento que pasa puede ser un peligro para la libertad, y puede malograr la suerte de nuestra generación y de las generaciones venideras. Lucir hoy las galas de la elocuencia, me parecería un crimen como el de Nerón, tañendo la citara ante el incendio de la patria.

En mi vida, señores, he admirado tanto la elo-

cuencia, la grandeza de la palabra humana, como al oír al señor ministro de Estado en uno de los mas bellos discursos que han salido de sus labios. Su señoría invocaba mi patriotismo, mi sensatez, mi mesura. Ya sabe su señoría que no necesita invocarme. Yo soy patriota, yo soy mesurado, yo soy sensato por convicción y por temperamento siempre, y mas en estas circunstancias supremas en que una imprudencia, una insensatez de alguno puede hacer que caiga sobre nosotros el cielo de la patria.

Señores, se necesita en política prescindir de vanas fórmulas y de vanos procedimientos, buenos para los poderes jurídicos, pero que no son buenos para los poderes políticos. Se necesita ir a las entrañas de las cuestiones, a la realidad de las cosas. Ningún discurso, por elocuente que sea ningún misterio, ni siquiera esos misterios que tantos servicios han prestado a la libertad, pueden conseguir que lo que es de ser, y que la realidad deje de imponerse a todos con su incontrastable imperio. La realidad es, señores diputados, que aquí, sin provocación de nadie, sin desatado de nadie, sin que nadie haya faltado, ni las Cortes, ni el pueblo, ni el Gobierno, ni las autoridades populares, ni las autoridades políticas, sin que hubiese siquiera una nube, el rey, el rey permanente, el rey vitalicio, el rey hereditario, ha anunciado pública y solemnemente que arroja sobre ese pavimento la Corona de España. (El señor presidente del Consejo de ministros pide la palabra.)

¡Ah, señores; permitame el señor presidente del Consejo de ministros, se lo pido en nombre de tanto como he trabajado para que aquí no viniera una solución de fuerza; se lo pido en nombre de aquel silencio que se creía convenido con S. S. y que era tributo prestado a la libertad y a la patria; se lo pido en nombre de los servicios que ha prestado, para que no llegáramos a situación de fuerza, oigame S. S.; no crea que soy un diputado de oposición, un retórico o un argumentador; soy un patriota, un español que quiere que salvemos a España. Si tenéis razón, yo os lo doy; pero dádme la si yo la tengo, y no nos empeñemos en resolver este asunto por dispendiosos de amor propio.

¡Ah, señores! ¿Que somos aquí? Desde los que se sientan en los bancos de la minoría moderada hasta los que representan los matices mas subidos del partido liberal, ¿qué somos sino amantes primeros de la patria, después de la libertad y amantes todos del orden? Y creedme; cuando tantas y tan diversas huestes nos amenazan; cuando las provincias del Norte están en guerra; cuando Cataluña ve descender del monte a la llanura tantas tempestades; cuando todas nuestras conquistas están amenazadas, ¿no hemos de juntarnos todos en el sentimiento común de salvar aquí la revolución moderna, de salvar la libertad y España?

Yo digo, señores diputados, yo digo que los periódicos lo han dicho, que el telegrafo lo ha referido, que el ministerio lo ha contado pública y solemnemente. Podedis doleros; yo doy a la lealtad todos sus derechos; podedis quejarnos; yo doy al desengaño desahogo para toda suerte de quejas; yo creo que es justo, que es legítimo nuestro dolor; pero monárquicos, debéis decirlo como los ángeles de la leyenda alemana: no tenéis rey, estais huérfanos. La verdad es que un poder de esa grandeza, que un poder de esa fuerza, que un poder de esa inminencia social, no puede anunciar que se suspende, que se retira, que nos deja, que renuncia a sus derechos, sin que inmediatamente engendre en el ánimo de todas las parcialidades, en el seno de todos los ciudadanos, en la conciencia pública, hasta en las piedras de las calles públicas, un movimiento que es superior a la voluntad de los hombres.

Pues qué, señores diputados, ¿se puede dejar la patria, venir a esta tierra de la caballería y del heroísmo, ceñirse aquella corona que llevaron Fernando III y Carlos V, llamarse jefe de la nación española, de esta grande, de esta extraordinaria nación, y luego decir, por motivos que yo respeto, por razones que yo no discuto, decir: pues sabed que no tenéis jefe, que no tenéis rey, que no tenéis dinastía, que no tenéis estabilidad en el Gobierno, que no tenéis orden legal, que todo está destruido, porque una genialidad de mi corazón de joven y una ignorancia quizá del pueblo que rijo, me obligan a una renuncia, aunque esta renuncia traiga consigo todas las complicaciones posibles. (El Sr. Olave pide la palabra para defender al rey.)

¡Ah, señores diputados! Yo os pregunto lo siguiente: nos pedís veinticuatro horas, os las concedemos; el rey retira su renuncia, continúa la dinastía, manda, gobierna, rige; ¿creéis que puede ya gobernar, regir, mandar, gobernar con autoridad y con prestigio? ¿Qué gobierno no tendrá lo mismo? ¿Qué gobierno no se encontrará en la misma situación? ¿Qué gobierno no verá cómo en toda república hay estabilidad superior a la estabilidad de nuestra monarquía? En las repúblicas no pasa esto: en las repúblicas mas exageradas, en las repúblicas mas federales, en las repúblicas

mas libres, hay un vicepresidente que sustituye al presidente en el momento mismo en que el presidente se inhabilita; y ni por una hora, ni por un minuto, ni por un segundo se suspende el poder supremo de la nación, como no se suspenda en nuestra vida fisiológica la respiración.

Vosotros habéis querido con grande, con extraordinario patriotismo, yo os lo reconozco, habéis querido una dinastía, porque creíais esa dinastía menos sujeta a oscilaciones, menos sujeta a las pasiones de las muchedumbres; habéis querido una dinastía, porque creíais que con esa dinastía estaba fija en la tierra la rueda de la fortuna, y en menos tiempo que hubiera vivido un presidente de república, ese monarca, sin que nada lo anunciase, sin que nada lo preparase, despidiendo un rayo en cielo sereno, os abandonaba a vosotros, y vosotros queréis, por cuestión de etiqueta, que se sacrifique la nación a esa dinastía que se va.

¡Ah, señores! ¿En qué tiempos, en que nación por cuestiones de etiqueta parlamentaria, cuando, cómo, yo me permito preguntárselo a mi elocuentísimo amigo el señor ministro de Estado, que es una de las glorias de la tribuna española; yo se lo pregunto a él, que conoce tan profundamente la historia parlamentaria, cuándo, en qué nación a las cuestiones de etiqueta, a cuestiones de procedimiento se ha sacrificado la salud de la Patria?

¿Os parece que hubieran procedido bien nuestros predecesores de 1808, cuando después de haberse ido el rey Fernando VII dejando huérfana la nación, ellos transformaron completa y absolutamente la monarquía, la quitaron las prerrogativas y los privilegios, y la transformaron de monarquía absoluta en monarquía democrática; os parece que debieron detenerse ante la consideración de que el rey estaba ausente, de que el rey nos dejaba? Pues qué, ¿algun político se ha detenido ante esas consideraciones? No se han respetado ni siquiera los tratados internacionales.

Veía el príncipe de Bismarck aglomerarse la cólera de Francia; tenía una línea trazada a sus ambiciones por el tratado de paz celebrado después de la batalla de Soudowa, que se llamaba la línea del Mein; no podía traspasarla, y sin embargo la traspasó para formar aquella gran unidad militar que fué la salvación de la Alemania. Pues qué, ¿puede extrañarse el rey que confió, y no en vano, a la lealtad del Sr. Ruiz Zorrilla la persona de su hijo; puede extrañarse, y lo repito, el rey que confió, y no en vano, a la lealtad del señor Ruiz Zorrilla la persona de su hijo, que nosotros nos apresuremos a salvarnos sin guardar fórmulas, cuando él tenía un tratado internacional con Francia, firmado por su propia mano y por la mano de sus ministros, revisado en el Parlamento, tratado que invocaba el gobierno francés en los momentos mismos en que aquella Francia, que casi había hecho a Italia, se encontraba en el fondo del abismo, y sin embargo, ese tratado no impidió el que las tropas de Víctor Manuel pasaran el Tíber, entraran en Roma, destruyeran el poder mas antiguo de la historia moderna, y proclamaran la monarquía constitucional, todo por la salud de Italia y por la salvación de la patria?

¡Ah! No puede saber el Sr. Ruiz Zorrilla, a quien yo tanto quiero por los servicios prestados a la libertad; no puede saber esa mayoría el dolor con que yo he oído eso de mayoría monárquica y minoría republicana. Pues qué, ¿por ventura es esto una academia? ¿Vamos por cuestiones abstractas de forma de gobierno, a sacrificar lo esencial, que es la libertad y la patria? ¿Pues no he oído yo en vosotros, no he oído yo en vuestros elocuentísimos discursos que es indiferente la forma de gobierno? ¿No me habéis dicho siempre que lo esencial, lo sustancial era la libertad y la democracia? Y cuando nosotros no hemos derribado la monarquía, cuando en cierta medida y hasta cierto punto os hemos ayudado en este último ensayo de alianza entre la monarquía y la libertad, si la monarquía se va; vosotros, como retóricos y bizantinos, vais a sacrificar la libertad en aras de una monarquía fugitiva.

¡Ah! Si a todos inspirara ese Gobierno la confianza que a mí me inspira; si en las muchedumbres hubiese la evidencia que en mí hay; si todos conocieran su historia y sus compromisos por la libertad como yo los conozco, no tendría miedo alguno; pero no podedis hacer, no, a vuestra imagen y semejanza las naciones; no podedis evitar que haya incertidumbre en Madrid, que haya incertidumbre en las grandes capitales, alteración en todas partes, zozobra; zozobra que puede conducirnos a una horrible catástrofe.

Yo os pido, yo os ruego, no como diputado de la minoría; como español, yo os pido, yo os ruego, que eviteis esta catástrofe con una solución próxima, ya que si pudierais salvar al rey, no podríais salvar su autoridad y su prestigio.

Señores, ¿cómo he de creer yo que fundemos aquí un gobierno de partido? Yo lo he dicho siempre a mi partido, yo se lo repito ahora. ¿Queréis que la democracia sea, que su forma de gobierno, la República, sea el patrimonio de un partido? Es como querer que sea patrimonio de un partido el aire de la atmósfera y la luz de las estrellas. No:

—Entonces, perdonadme, lo sabéis todo. Conocéis esa voz que os grita como al oído de un insensato:

¡Ve! Habéis sentido ese brazo que os impele a la vergüenza y al crimen como el de la fatalidad. Sabéis que en uno de estos momentos es uno capaz de todo con tal que se venga.

—Iba a responderla; pero ella se levantó de repente con los ojos fijos sobre dos dominós que en este momento pasaban por delante de nosotros.

—Callad, dijo, y me arrastró detrás de los dos dominós.

Estaba, pues, metido en medio de una intriga, de la cual nada comprendía; sentía vibrar todos los hilos de ella, pero ninguno podía conducirme al cabo, y la pobre mujer parecía tan agitada que estaba interesante.

Obedecí, pues, como un niño; tan imperiosa es una pasión verdadera; y nos pusimos a seguir a las dos máscaras, de las cuales una era evidentemente hombre, y la otra una mujer. Hablaban a media voz, y los sonidos apenas llegaban a nuestros oídos.

—Es él, murmuraba mi pareja, es su voz, sí, sí, es su estatura.

Rióse el mas alto de los dominós, y dijo mi compañera:

—Es su risa; es él, ¡caballero, es él! la carta decía la verdad. ¡Oh Dios mío, Dios mío!

Mientras tanto las máscaras avanzaban, y nosotros siempre siguiéndolas: Salieron del salón, y nosotros salimos en pos de ellas: tomaron la escalera de los palcos, y nosotros la subimos en su seguimiento; no se detuvieron hasta los últimos:

(Se continuará.)

Folleto.

UN BAILE DE MÁSCARAS.

POR ALEJANDRO DUMAS.

(Conclusion.)

tal vez me hubiera atropellado un carruaje que no habia visto venir.

Estaba como debe estar un hombre embriagado cuyo cerebro oscurecido comienza a recobrar bastante razón para conocer su estado, y que sintiendo renacer la voluntad, pero aun no el poder, se apoya inmóvil con los ojos fijos y atónitos contra un árbol de un paseo público.

En este momento se detuvo un carruaje a la puerta, y bajó, o mas bien se precipitó de él una mujer que entró bajo el peristilo, volviendo la cabeza a derecha e izquierda como una persona extraviada; vestía un dominó negro, y tenía el rostro cubierto con una máscara de terciopelo. Presetóse en la puerta.

—¿Vuestro billete? le dijo el interventor.

—¿Mi billete? respondió; no lo tengo.

—Tomad entonces uno en el despacho. La mujer del dominó negro volvió al peristilo registrando vivamente todos sus bolsillos.

—Ningún dinero! exclamó... ¡h! esta sorti-

ja... dadme un billete de entrada por esta sortija añadió.

—Imposible, respondió la mujer que distribuía los billetes; no hacemos aquí esos negocios. Y rechazó el brillante, que cayó al suelo y vino rodando hacia donde yo estaba.

El dominó habia quedado inmóvil, olvidando el anillo y abismado en un pensamiento.

Yo recogí el anillo y se lo presenté, y vi entonces a través del antifaz, que sus ojos se fijaban en los míos. Miróme un instante con cierta vacilación, y luego pasando de repente su brazo por debajo del mío.

—Es preciso que me introduzcáis, me dijo: ¡por piedad! es preciso.

—Pero señora, si ya salía, le contesté.

—Dadme entonces seis francos por esta sortija, y me habreis prestado un servicio por el cual os colmaré de bendiciones toda mi vida.

Volví a colocarle el anillo en el dedo; fui al despacho; tomé dos billetes, y en seguida entramos juntos.

Apenas llegamos a la galería, sentí que mi compañera temblaba.

Entonces ella formó con la otra mano una especie de anillo en derredor de mi brazo.

—¿Os poneis mala? le pregunté.

—No, no, me contestó; esto no es nada; un vahido nada mas: esto es todo.

Y me arrastró al salón.

Entramos, pues, en aquel alegre Charenton.

Tres vueltas dimos por el salón hendiendo con gran trabajo aquellas olas de máscaras que se precipitaban las unas sobre las otras, estre-

ciéndose ella a cada palabra mala o buena que oía; ruborizándome yo de que me viesen dando el brazo a una mujer que tenia bastante osadía para oír semejantes palabras: después nos fuimos a una estremidad del salón. Dejéme mi pareja caer sobre un banco, y yo permanecí en pie delante de ella con la mano apoyada sobre el respaldo de su asiento.

—¡Oh! esto debe pareceros bien extravagante, me dijo; pero no mas que a mí; os lo juro. Yo no tenia idea alguna de todo esto (y miraba el baile), porque ni aun en mis ensueños habia podido ver semejantes cosas. Pero se me ha escrito que él estaria aquí con una mujer: ¿y qué clase de mujer será la que se atreva a venir a semejante lugar?

Yo hice un gesto de asombro que ella comprendió.

—¿Queréis decir que tambien yo estoy aquí, no es verdad? Pero yo es distinto; yo, es porque le busco, porque soy su mujer; mientras que la locura y la disolución son las que aquí lanzan a estas otras personas. ¡Oh! ¡a mí, a mí, son los celos infernales!

Hubiera ido a buscarle a donde quiera, a un cementerio de noche, a la plaza de la Greve en un día de ejecución; y sin embargo, os lo juro, de soltera nunca salí a la calle sin mi madre: de cada uno he dado un paso fuera de la puerta de mi casa sin que me siguiese un lacayo; y a pesar de todo, vedme aquí como todas estas mujeres que sabian ya el camino: vedme aquí del brazo de un hombre a quien no conozco, ruborizándome bajo mi careta al considerar la opinion que debe formar de mí. Conozco todo esto... ¿Habéis estado celoso alguna vez, caballero?

—Furiamente, le respondí.

la República es para todos: la República es por todos; la República es de todos; la República, quedando la nación huérfana, es la nación misma, que recoge su soberanía sobre todos sus hijos, como madre amorosa que es de todos nosotros.

Conservadores, yo os lo pido en nombre de la patria; mirad el ejemplo de una nación vecina, y ensayemos si al fin y al cabo esta nación española ha salido de las manos de tutores.

Conservadores de la revolución, á quienes no veo en este sitio, donde acaso tendríais algo mas que esperar que en otros sitios, en los cuales tenéis siempre hijos los ojos, yo os digo, conservadores de la revolución: si es cierto que estais comprometidos con la revolución, lo esencial aquí es salvar las conquistas revolucionarias.

Y vosotros, vosotros los que habeis escrito el título primero de la Constitución; los que habeis proclamado los derechos naturales; los que habeis traído el sufragio universal; los que habeis separado casi la Iglesia y el Estado; los que habeis condenado las quintas y queis el armamento nacional; los que os llamais demócratas, ¿qué resolución tenéis que tomar cuando no hay ningún rey en torno vuestro, como no sea el antiguo rey que ha escupido esta tierra como el mar escupo los cadáveres?

No tenéis ningún paso que dar; no tenéis ningún sacrificio que hacer; no tenéis ninguna honra que renunciar. Vosotros habeis cumplido con vuestro deber: ellos se han ido; vosotros no podeis ponerlos de rodillas, siendo hoy la Cámara, para detenerle, porque la nación no se pone de rodillas ante nadie; que por el art. 32 de la Constitución vigente, el poder reside, y todos los poderes reunidos, residen esencialmente en la nación soberana.

Por eso quiero y suscribo la proposición para que estemos en sesión permanente. ¿No son veinticuatro horas las que nos pedís? ¿No pide eso el rey, por boca del señor presidente del Consejo?

Pues nosotros no desconocemos el poder ejecutivo; no desconocemos el rey que se ha desconocido á sí mismo; no desconocemos nada, absolutamente nada. Lo que queremos es ejercer aquí, porque somos depositarios de una gran parte de la soberanía nacional, es ejercer aquí un poder que no se ha negado ni aun en las antiguas monarquías á las Cortes; un poder de vigilancia, que no dejemos de estar aquí vigilando. ¿En qué se opone esto al poder ejecutivo y á la monarquía fugitiva?

¡Ah, señores! Volved sobre vosotros; no hagais esta cuestión de mayoría ni de minoría, de gobierno ni de oposición; hacella cuestión de prevision y patriotismo. ¡Ah! esta Cámara, para la cual parece haberse abierto el templo de la historia, rotas á sus plantas todas las cadenas, abiertos á sus ideas todos los horizontes, fugitivos aquellos que conspiraban permanentemente contra su derecho y contra su soberanía; esta Cámara puede salvar á la nación española. Si lo hace, será mas grande que las Cortes de Cádiz; y si no lo hace, merecerá la eterna reprobación de la justicia divina y la eterna maldición de la historia. (Estrepitosos aplausos.)

El señor Presidente: El Congreso acuerda la sesión permanente sin deliberar; y como la mesa con su presidente ha de seguir aquí, deseo que se nombre una comisión que me acompañe. (Varios señores: Que la elija el señor presidente.)

La mesa se constituye en sesión permanente sin deliberar, con los señores diputados cuya lista se va á leer y además con los que quieran quedarse. Se leyó la lista anunciada por el señor presidente.

El Sr. Presidente: Se suspende la sesión, continuando en la forma que he indicado. Eran las nueve.

Noticias.

A las nueve de la noche volvió á reunirse el Senado, suspendiéndose la sesión á los pocos momentos, y quedaron en sesión permanente veinte senadores y la mesa.

Se ha pasado por el Gobierno una comunicación al cuerpo diplomático extranjero, participándole la resolución del monarca en el asunto de la abdicación.

Recorriendo los grupos de la Puerta del Sol y Carrera de San Jerónimo, oímos anoche á muchos republicanos recomendando la prudencia á la multitud como el mejor camino para llegar á la solución mas lógica.

La actitud de pocas personas que á la puerta del Congreso esperaban las noticias de la Cámara, hizo que una sección del regimiento de Mendigorría disolviera los grupos en las primeras horas de la noche. Mas adelante volvieron á formarse, y fácilmente tambien fueron disueltos por una sección de caballería.

A la una de la mañana se oyeron algunas voces á la entrada de la calle de Preciados, que daban

vivas á la República. De cuando en cuando se repetían, sin ulteriores consecuencias.

Muchas de las noticias que á continuación insertamos son recogidas en los diferentes grupos que se formaron en las últimas horas de la tarde y durante la noche. No respondemos por lo tanto de su veracidad, pero de ellas damos cuenta porque son un dato mas para conocer el espíritu de los ánimos.

La afluencia de gentes en la Carrera de San Jerónimo, plaza de Cervantes y calles del Sordo y del Florin era grande á las cuatro de la tarde del día de ayer. La impaciencia se reflejaba en todos los semblantes, y hasta las cinco no empezaron los gritos de las masas. Entonces fué cuando salieron á las ventanas del Congreso que dan á la calle del Florin los diputados Blanco, Ocon, Castejar, Novillas, Figueras, Carmona y el presidente de la Cámara Sr. Rivero, arengando al pueblo y asegurándole algunos de ellos que de la sesión del Congreso saldría la proclamación de la República.

La actitud de los grupos ha sido pacífica en todas partes; delante del Congreso algunos exaltados pronunciaban en voz baja frases que condenaban la sensatez de la mayoría.

La columna del coronel Padin desalojó ayer de la sierra de Sarbil (Navarra) una partida de 100 hombres, dispersándola y causándole algunas bajas.

Ha sido aprobada por el ministerio de la Guerra una propuesta reglamentaria de ascensos en favor de dos jefes de administración militar del ejército de Filipinas.

Se ha concedido autorización al marqués de Casa-Irujo para que pueda llevar á cabo las obras que tiene proyectadas en la casa contigua al ministerio de la Guerra.

El comandante Muñiz con cuatro compañías del regimiento del Príncipe batió en Mañana (Navarra) á la facción Goiriena, fuerte de 150 hombres, dispersándola y causándola tres bajas.

Ha sido destinado á la comisión de reserva de Zaragoza el comandante D. José Fernandez Garcia.

Un periódico de Málaga nos dice que van muy adelantadas las obras del ferro-carril comprendido entre las estaciones de Loja y Salinas, en la línea de Granada á Málaga, y que antes de poco se abrirá al servicio público un nuevo trayecto desde Salinas hacia Loja.

Dícese que Saballs ha publicado un pliego de condiciones para una subasta de utensilios militares.

En Valencia se ha abierto una suscripción para socorrer á los dueños de las barracas que se incendiaron en aquella población el 20 del pasado mes.

El viernes último fué robado por dos caballeros de industria á la bajada del puente de San José, en Valencia, un comerciante que acababa de cobrar en el Grao 13.000 rs., que fueron los que aquellos le sustrajeron, llevándose tambien la capa.

Dícese que el duque de la Torre, que como saben nuestros lectores era esperado esta noche en Madrid, se ha apeado del tren en el arroyo de Abroñigal, dirigiéndose por la carretera de Aranjuez, acompañado de 20 ó 30 personas.

Desde las primeras horas de la noche, varios grupos ocupaban la plazuela de Anton Martin. La mayor parte de los que los formaban iban armados de trabucos unos y de fusiles otros. A las doce de la noche algunos de ellos hacían centinela en aquel sitio sin que ocurriera ninguna novedad.

Anoche ha habido funcion en casi todos los teatros de Madrid, entre ellos el Real, Circo, Español y Zarzuela.

Los cafés que á primera hora de la noche se hallaban desiertos, se ocuparon á última hora, de tal modo, que era difícil encontrar sitio en ninguno de ellos.

Los grupos que se hallaban esta noche alrededor del Congreso despues que la caballería hubo despejado, se retiraron á la Puerta del Sol, dejando un grupo de veinte hombres cerca del Congreso para que les comunicase las noticias que fueran sabiendo.

A las nueve de la noche se reunieron ayer los comandantes de la fuerza ciudadana para ponerse de acuerdo respecto á todo lo concerniente al servicio que habian de prestar sus batallones.

Varios de los que formando grupos se encontraban á las seis de la tarde en la Carrera de San Jerónimo, se dieron cita para las doce de la noche en la Red de San Luis, á donde concurrieron, dirigiéndose despues á la Puerta del Sol.

En los barrios bajos habia anoche tranquilidad completa.

Un batallón de Mendigorría, fraccionado en pequeños grupos, ha pasado toda la noche estacionado en las distintas avenidas é inmediaciones del palacio del Congreso, cuidando que el orden no se alterase y evitando se formasen grupos en aquellos alrededores.

El ministro de la Guerra dispuso anoche se diera un plus, consistente en dos reales por plaza de individuo, y una peseta á los cabos y sargentos del batallón de Mendigorría, que iban á pasar la noche en la calle velando por la tranquilidad pública.

Hasta la madrugada de hoy estuvieron reunidos en el ministerio de la Guerra los directores de las armas y muchos jefes y oficiales de alta graduación.

Se ha concedido el grado de coronel de ejército al comandante de ingenieros D. Francisco Eguino y Escorza.

Ha sido agraciado con la cruz de segunda clase del mérito militar blanca, el coronel de carabineros D. Pedro Quintana.

Telegramas.

Roma, 7.

«La Opinione» dice que la comisión de corporaciones religiosas invitará al presidente del Consejo y al guarda-sellos á una reunion para tratar de dicho asunto, la cual se debe celebrar el domingo proximo.

La comisión no ha tomado todavia acuerdo alguno y se opone al artículo segundo del proyecto, reservándose el derecho de estudiar si debe sustituirse con otras proposiciones.

Lisboa, 9.

El Sr. Horta, gobernador de la colonia portuguesa de Angola, y su ayudante el coronel Negro Van Dunen, fueron alevosamente asesinados una noche en una calle de San Pablo de Loanda.—Fabra.

Ultima hora.

A las tres de la mañana, hora en que escribimos estas líneas, existe en la capital la mas completa tranquilidad. Las fuerzas del ejército que con objeto de mantener el orden público se habian situado en varios puntos, se han retirado á sus cuarteles por orden del capitán general. Solo ha quedado en cada distrito una compañía de Voluntarios de la libertad y en cada prevencion unos ochenta guardias de orden público.

Hoy se dará lectura en el Congreso al mensaje del rey participando á las Cortes su renuncia á la Corona de España. La esposicion de motivos que le han inducido á llevar á cabo esta gravísima resolución, está redactada por el mismo rey. Se guarda en palacio una gran reserva sobre este punto.

Aceptada que sea por las Cortes la renuncia de la Corona se procederá por las mismas á constituir el nuevo poder que ha de regir los destinos del país. Este poder provisional gobernará en nombre de la nación hasta tanto que por los procedimientos que la Constitución señala se reforme el artículo 33 del Código fundamental y los que con este tienen relacion, y se constituya un poder permanente que tendrá el prestigio de un poder legalmente elegido por los representantes del pueblo.

Constituido el Gobierno provisional y formado el ministerio que ha de funcionar durante el periodo de interinidad, se disolverán las Cortes actuales y se convocarán Cortes Constituyentes al efecto indicado de reformar la Constitución.

Se asegura que en la embajada de Italia están preparadas las habitaciones que han de ocupar los reyes despues de admitida por las Cortes la abdicación de la Corona. Es un deseo de la real familia

el abandonar inmediatamente el palacio de la plaza de Oriente.

No hay noticias oficiales de que se haya perturbado el orden público en ninguna provincia. Los rumores que circularon esta tarde sobre desórdenes ocurridos en algunas capitales, especialmente en Zaragoza, así como los de la dimisión de algunos generales que tienen mandos importantes, han sido desmentidos.

SANTO DEL DIA.

San Saturnino y compañeros mártires, los Siete Siervos de María y el beato Juan de Brito, de la C. de J.

SEÑALAMIENTOS PARA HOY.

Tesorería Central.—Billetes del Tesoro vencidos en 31 de Enero de 1872, facturas números 2.051 al 2.108.
Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, números 81 al 88 de sorteo, carpetas 2.921 á 30, 2.011 á 2.020, 5.151 á 40, 5.451 á 60, 5.521 á 30, 5.181 á 30, 5.021 á 50 y 5.051 á 40 de señalamiento.—Id. de resguardos al portador, primer semestre de 1872, carpetas 1.691 á 1.700 de señalamiento.—Amortización de resguardos al portador, bola 7.º de sorteo, carpeta 254 de señalamiento.
Deuda pública.—Intereses de inscripciones, semestre vencido en 1.º de Enero último, facturas números 411 al 450, 851 al 854, 858 al 890 y 281 al 290.

BOLSA DE MADRID DEL 10.

FONDOS PÚBLICOS.	Ult. p.º	Carret. y sociedades.	Ult. p.º
5 por 100 consolidado...	21-90	Abril 1850, 4.000...	00-00
Títulos pequeños...	22-00	Junio 1851, 2.000...	00-00
A fin de mes...	00-00	Agosto 1852, 2.000...	00-00
Inscrip. del 5 por 100...	00-00	Marzo 1855, 2.000...	00-00
5 por 100 exterior...	25-50	Julio 1856, 2.000...	00-00
Material del Tesoro...	00-00	Obras públicas 1858...	00-00
Personal...	00-00	Ferro-carriles 2.000...	44-00
Sisas...	00-00	Id. nuevas 2.000...	00-00
Oblig. municipales...	00-00	Id. 20.000...	00-00
Empréstito Erlanger...	00-00	Id. nuevas 20.000...	00-00
Billetes hipotecarios...	00-00	Air á Santander...	00-00
Id. Banco de Castilla...	00-00	Banco de España...	175-50
Bonos del Tesoro...	72-50		
Cantidades pequeñas...	00-00	Cambios.	
Id. Marzo de 1873...	00-00		
V. Diciembre de 1872...	00-00	Londres, 4 90 d. f....	48-75
Id. de 1873...	00-00	Paris, á 8 d. v....	05-10
Id. de la Caja de Dep...	00-00	Burdeos, á 8 d. v....	00-00

El consolidado interior ha bajado hoy 190, el exterior 190 y los ferro-carriles 580.

CAMBIOS OFICIALES SOBRE PLAZAS DEL REINO.

PLAZAS.	Daño	Benf.º	PLAZAS.	Daño	Benf.º
Albacete...	1/4	Lugo...	par.		
Alicante...	1/2	Málaga...	1/4		
Almería...	1/4	Murcia...	1/4		
Avila...	1/2	Orense...	1/2		
Badajoz...	1/4	Oviedo...	1/2		
Barcelona...	1 1/4	Palencia...	5/8		
Bilbao...	1/2	Pamplona...	5/8		
Burgos...	5/8	Pontevedra...	5/4		
Caceres...	par.	Salamanca...	par.		
Cádiz...	1	San Sebastián...	1		
Castellón...	par.	Santander...	5/8		
Ciudad-Real...	1/4	Santiago...	1/4		
Córdoba...	1/4	Segovia...	par.		
Coruña...	5/8	Sevilla...	5/8 5/4		
Cuenca...	par.	Soria...	par.		
Gerona...	1/4	Tarragona...	1/2		
Granada...	1/2	Teruel...	par.		
Guadalajara...	5/4	Toledo...	1/2		
Huelva...	par.	Valencia...	5/4		
Huesca...	1/4	Valladolid...	1/4		
Jaca...	par.	Vitoria...	1		
León...	1/2	Zamora...	par.		
Lérida...	par.	Zaragoza...	1/2		
Logroño...	5/8				

ESPECTACULOS DE HOY.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8 1/2.—Funcion 90 de ab.—T. 5.º par.—Mosé.
ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 149 de ab.—T. 5.º par.—La Beltraneja.—Pruebas de fidelidad.
ZARZUELA.—A las 8 1/2.—F. 151 de ab.—Quinta serie.—T. 1.º impar.—Sueños de oro.—Patinadores rusos.
CIRCO.—A las 8 1/2.—F. 150 de ab.—T. 1.º par.—Receta matrimonial.—Trapisondas por bondad.
VARIETADES.—A las 8 1/2.—No era á ella!—Por un suelto.—Los dos amigos y el dote.—¡Estaba escrito!
MARTIN.—A las 8.—Aventuras.—Los locos de Leganes.—El arcediano de San Gil.—El segundo mandamiento.—Baile.
ESLAVA.—A las 8.—Por huir de mi mujer.—Un domine como hay pocos.—El portero es el culpable.—Vestir imágenes.—Baile.
ROMEA.—A las 8.—Cuanto de no acabar.—Las jorobas.—Cumplimientos entre soldados.—Un inglés.—Baile.
ALHAMBRA.—A las 8.—En busca de un heredero.—Candidito.—Pobres mujeres.—Un año despues.—Baile.
RECRO.—A las 8.—La huérfana.—Las amazonas del Tormos.—La soirée de Cachupin.
CAPELLANES.—A las 8.—La huelga de los carteros.—Enredos entre vecinos.—La huelga de los carteros.—La sopa de los conventos.—Baile.

MADRID.—1873.

IMPRENTA A CARGO DE D. TEODORO LUCUX.
Calle de Isabel la Católica, nam. 25.

SECCION DE ANUNCIOS.

REUMATISMO CURADO RAPIDAMENTE POR POCO DINERO. CON ESTE GRANÍSIMO DESCUBRIMIENTO QUE SOLO POSEER ESPAÑA.



Mas de cien millones de personas, del viejo y nuevo Mundo, han admirado en muchísimos casos las sorprendentes propiedades higiénico-medicinales del ACEITE DE BELLOTAS con sávia de coco, de nuestra invencion y absoluto secreto, en las vías respiratorias, nutritivas y sistema capilar.
Hoy podemos exponer una importantísima, y manifestar á los que padezcan reumatismo, cuya afección, caracterizada por dolores continuos ó intermitentes vagos, con frecuencia acompañados de rubicundez, calor y tumefacción y de fenómenos generales, que ataca los músculos, las articulaciones y muchas visceras, que no existe ni ha existido en el mundo, desde su creacion, incluidas las aguas termales, los baños rusos, los bálsamos de Opodeldoch y Halloway, un remedio tan heroico, eficaz, cómodo, barato á veces 30 céntimos y sencillo, como nuestro específico, recomendado por médicos alopáticos, homeopatas, farmacéuticos, y por mas de 800 periódicos, sin distinción de matices.
Se usa en fricciones, poniendo arrollada una franela encima, para reumatismo incipiente, y lo mismo para el crónico; si no cede, se toma al interior nueva mañana en ayunas una cucharadita: como preservativo, basta darse una untura en la piel cada och dias.
Todo el que habite países frios, diluviosos, nevados, ó viva en aposentos húmedos ó mal sanos, debe estar provisto de un frasco; porque además cura las heridas, cortaduras, quemaduras, hemorroides, tiña, sarna, tisis y lepra, hace espeler la solitaria y toda clase de lombrices.
Precio: 6, 12 y 18 rs. frasco en la fábrica, calle de las Tres Cruces, 1.º principal, Madrid, y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo.
Exijase mi prospecto con certificados médicos, nombre en la cápsula y vidrio, busto y rubrica en la etiqueta y prospecto, que hay ruines falsificadores.
Dirigirse al inventor, L. DE IREYA Y MORENO, proveedor de todo el globo.
NOTA IMPORTANTE. A los tísicos podemos decir que de las pruebas hechas con este bálsamo, resulta que es infinitamente mejor que las aguas de Panicoza, de Ubergara, y que las famosas pastillas del pastor de Belmet, de la Ermita y otros, para curar el pulmón y toda clase de toses; en breve publicaremos nuestros informes facultativos.

PRÉSTAMOS SOBRE ALHAJAS.

papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad.—Baraturo, prontitud, reserva al hacer las operaciones.—Calle de Preciados, núm. 15, entreuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro, á precios fijos y baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay en venta, y se da gratis en el establecimiento.—Los relojes se venden garantizados, para lo cual la casa, además de su contribucion, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden ni empeñan alhajas de doble, de plique, ni piedras falsas, y si solo de oro de plata y piedras finas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos papel del Estado libranzas del Giro mútuo y carpetas de cupones.

LECCIONES A DOMICILIO.

Un acreditado profesor de instruccion primaria superior y de comercio con títulos, que ha educado á muchas señoritas y señoras de la grandeza, pasará á casa de los que le favorezcan, avisando por el correo, calle del Conde de Barajas, núm. 6, principal derecha.



TOPICO BORRELL

para el alivio instantáneo y la curación de los callos, ojos de gallo, juanetes, etc.

Hace ya mucho tiempo que goza de gran crédito esta preparación cuyos efectos son debidos, tanto á su composicion, como á su forma especial. Nadie ignora que aislando la parte dolorosa de un callo del frote y de la presión, se produce un bienestar instantáneo. Este es el resultado del TOPICO-BORRELL. Con la insensibilidad conseguida, y ayudada despues por los medios que indicamos en el prospecto que acompaña el medicamento, se determina la curación completa, más ó menos inmediata.

Nota. Toda cajita deberá exijirse que vaya acompañada de una explicación y revestida de la firma y rubrica de BORRELL hermanos, igual á la presente.

Madrid, puerta del Sol, números 5, 7 y 9.
á 40 rs. cajita. — Barcelona, calle, del Asalto, 52.

ESPECIALIDAD

EN LA CURACION DE LOS CALLOS, OJOS DE GALLO Y UÑEROS, POR D. LUIS CRESPO GARCIA, pedicuro de S. M. el Rey. CARMEN, 32, PRINCIPAL.

VINO DE VALDEPEÑAS.

á 28 rs. arroba y 1 1/2 botella; pasas superiores de Málaga, á 44 rs arroba y 2 rs. libra; latas de sardinas enteras, medias y cuartos á 40, 5 y 2 1/2 rs. una; ostras frescas, á 5 rs. barril; pimientos á 5 rs. bot.; almendras tostadas, á 4 rs. libra; accionas reina á 2 1/2 rs. libra y 3 rs. barril; vinos y licores del reino y extranjeros; legumbres de todas clases, á precios reducidos.

Leon, 7, y Espoz y Mina, 12 (D)

PRECIADOS, 70. LA FUNERARIA.

EFFECTOS Y SERVICIOS PÚBLICOS.

Especialidad en la construcción de ataudes y urnas fúnebres de madera y metal.
Este establecimiento cumple la triste misión de facilitar todos los efectos que se hacen necesarios despues de un fallecimiento, y de practicar las diligencias que las leyes civiles y religiosas exigen.
Se encarga de embalsamar los cadáveres y de hacer los traslados dentro y fuera de la capital.
Los avisos de provincia por telégrafo, son servidos en el acto.
El servicio es permanente día y noche.

ADVERTENCIA.

No teniendo sucursal alguna, se previene al público no se deje sorprender por los que, tomando nuestro nombre, abusen de su buena fé.

Vinos de Oporto y Madera.

Se venden algunas cajas á precios muy bajos. Plazuela de la Moreria, 7, principal.